

Comentario. El amor de Dios más allá de la muerte

En tiempos de Jesús había una fuerte controversia sobre «el más allá» y la resurrección de los muertos. Los fariseos afirmaban que la vida seguía como prolongación de la existencia que tenemos en esta tierra. Los saduceos, enemigos irreconciliables de los fariseos, negaban cualquier pervivencia. Jesús, con un lenguaje muy sobrio, corrige a ambos grupos y muestra una nueva forma de entender la resurrección. Esa vida plena sostenida por el amor de Dios tras la muerte, es algo nuevo que podemos esperar, pero nunca describir con detalles o explicar.

Hoy también nos sigue preocupando el «más allá». Pero las imágenes que concretan este gran misterio, muchas veces le prestan flaco servicio: lo trivializan y caricaturizan. Es frecuente escuchar hablar del «más allá» con conceptos propios de culturas que tuvieron lugar hace tres o cuatro mil años: cielo, infierno, juicio de Dios, presentación de las imágenes de la vida como si de un libro se tratase... La idea de resurrección necesita más del amor de Dios que de los tradicionales «mitos» religiosos.

SABIAS QUE: VIDA TRAS LA MUERTE.

En el Antiguo Testamento casi no hay textos que expresen una fe explícita en la vida eterna. La más clara alusión a la resurrección se halla en 2 Macabeos, 7. Durante la cruel represión desatada por el rey Antíoco IV, siete jóvenes junto con su madre sufren la tortura antes que quebrantar sus leyes y mueren con heroísmo, alentados por la promesa de la resurrección. En tiempos de Jesús la cosa no estaba nada clara. Ello daba lugar a controversias. Los fariseos afirmaban que la vida seguía tras la muerte. Los saduceos negaban cualquier pervivencia.

Oración

Señor, ayúdanos a pasar por esta Tierra cuidando la vida y defendiendo lo vivo.

Líbranos de la contaminación que ensucia el aire, el cuerpo y el corazón.

Danos fuerzas para construir un mundo donde sea posible vivir.

Danos capacidad para asombrarnos ante las cosas sencillas.

Danos un corazón amplio para acoger a todos.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 20,27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: –Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano.

Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les contestó: –En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob ». No es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos.

Palabra del Señor

FE EN LA VIDA ETERNA

Viví jugando a demasiadas cosas, a vivir, a soñar, a ser un hombre.

Tal vez nazca al morir, aunque me asombre, como nacen, soñándose, las rosas. Dame tus manos misericordiosas para que el corazón se descombre.

Dime si es cierto que, al pensar tu nombre, se vuelven las orugas mariposas. Sé que los cielos estarán abiertos y aún más abierta encontraré la vida. Ya no seremos nunca más cautivos.

Ganaremos, perdiendo, la partida.

Y, pues hemos vivido estando muertos, muriendo en luz despertaremos vivos

HOMILIA:

Dios sueña con la vida de las personas

El Evangelio siempre aporta un mensaje de vida y esperanza. Jesús no se enredaba en batallas triviales, ni se enzarzaba en debates estériles. Su enseñanza siempre estaba cargada de novedad y daba sentido a la vida de quienes le escuchaban.

Hubo quien lo encontró peligroso, desestabilizador, radical..., y quisieron acabar con Él. Pero su mensaje, lejos de olvidarse, se ha perpetuado en el tiempo y es una propuesta actual para recorrer el camino de la vida. Hoy, nosotros, nos reunimos para celebrar su memoria y escuchar una Palabra que nos enseña a vivir.

Un Dios de vivos que enseña a vivir

El creyente pone su confianza en el Señor y sigue sus caminos. Dios sale a nuestro encuentro, de múltiples formas, especialmente en los momentos complicados. Nunca nos deja solos, nos sostiene y nos ofrece un horizonte de vida plena. Nuestras acciones y decisiones pasan a ser sagradas: el cristiano vive en el Señor y todo pasa a ser experiencia de fe. Somos más que lo que hacemos y sentimos, somos los hijos de un Dios que nos ha dado la vida, todo lo que experimentamos es un acontecimiento de fe que nos vincula con Él.

Perder la vida. Ganar la vida

Dios nos invita a vivir de un modo alternativo, más allá de las costumbres, la cultura y la moda de cada tiempo. Las acciones del cristiano adquieren sentido pleno desde el encuentro con el Señor. Sabemos que, para ganar... hay que perder. Para subir... hay que bajar. Para ser más grandes... hay que hacerse pequeños. Es la enseñanza constante del Evangelio: Dios mira la vida desde un ángulo diferente y nos invita a hacer lo mismo. Él pone su mirada en quienes sufren y lo pasan mal, en las víctimas de la historia y en los ninguneados. Ellos son sus favoritos. Incluso hay quienes sufren rechazo y persecución por la fe... hoy, en muchos lugares del planeta, encontramos a cristianos perseguidos que no reniegan de la fe. La fuerza siempre viene de Dios.

Vidas que construyen la eternidad

La eternidad la edificamos cuando dejamos que Dios sea el Señor de nuestra. Así lo hizo Jesús y así nos invita a hacerlo. Nuestro Dios no es de muertos, sino de vivos. Y nos lanza a confiar en la vida y a trabajar por la justicia y la verdad, aunque eso conlleve luchas, fracaso y dolor. En Jesucristo todo tiene un nuevo sentido. La entrega, el compromiso y el trabajo por el Evangelio merece la pena y es motivo de felicidad, más allá de las dificultades o los problemas que conlleve.

Dios siempre nos ayuda a recorrer este camino. El cielo lo comenzamos a construir aquí y ahora. Él nos ha dado y nos dará la vida.

La gran seguridad del cristiano: La Resurrección

En eso se notará que somos tus discípulos, además de en cómo nos amamos, en que no tememos a la muerte, porque sabemos, estamos seguros de que no es el final del camino, sino la llegada a tus brazos, a la plenitud, a la felicidad y a la armonía plena. Ese día abandonaremos nuestro cuerpo, viviremos en la memoria de los nuestros.. por el amor que hayamos regalado e los gestos de ternura y justicia dados. Pero estaremos vivos en la mesa del Padre, esa camilla familiar, en la que se reúnen los hermanos, al atardecer de la vida, para festejada y Rozarla. La seguridad de la resurrección nos hace fuertes ante la muerte. nos hace soportable el dolor de la separación e nos ayuda a prepararnos para cuando llegue. Mientras vivamos una vida plena. disfrutemos todo lo que Dios nos va regalando en el vivir cotidiano e amemos, tratando a los flemas como si fuera la última vez que les vemos, con todas nuestras capacidades de encuentro y comunicación, de fraternidad y de Amor.

LA SENDA DE LA MISERICORDIA—La senda DEL AMOR A LA “VIDA”

La misericordia de Dios es amor a la vida (Sab 11,26), pero la vida —en toda la realidad cósmica y humana- es una vida “rota”. Por eso amor y misericordia van siempre juntas, porque es amor a la vida hasta que llegue su plenitud, donde la misericordia ya no será necesaria, porque será “comuni3n”. Y es que “el cielo” es comuni3n, no otras cosas que podamos inventarnos. Y esa es nuestra esperanza, sobre todo cuando pensamos en los seres queridos que nos han precedido. Dios es un Dios de “vivos” y por eso la misericordia es un compromiso por la vida, una defensa de la vida, sobre todo ante quien no la tiene o la tiene debilitada o herida...